OPINIÓN

El destructivo poder sionista en AL

Por Jonathan Pérez Iturbide · 12 de septiembre de 2026 · 3 min de lectura



Cuando Jimmy Carter llegó a la presidencia de Estados Unidos en 1977, hubo un cambio en la política exterior que buscaba, **al menos en apariencia y en el discurso,** colocar los derechos humanos como columna vertebral de sus relaciones diplomáticas y comerciales.

Esto afectó el suministro de armas que los yanquis proporcionaban a las dictaduras militares del Cono Sur, **dictaduras que ellos mismos impusieron a través de la CIA** en la llamada Operación Cóndor.

Cuando los proveedores estadounidenses de armamento se vieron frenados por varias enmiendas que se publicaron entre 1976 y 1977, **mercenarios israelíes y la industria de defensa de aquel país ocuparon el vacío**.

Los israelíes tuvieron un desempeño activo en el sostenimiento de las dictaduras después de que EU se "distanciara". Servicios de inteligencia como la DINA en Chile o la SIDE en Argentina necesitaban sistemas de telecomunicaciones cifradas y tecnología de escucha y vigilancia **básica**, que Israel les vendió.

También proporcionaron entrenamiento y asesoría en contrainsurgencia a través del envío de consejeros militares y expertos en inteligencia. Todo esto bajo el consentimiento tácito de las agencias de seguridad estadounidenses; por un lado la Casa Blanca mantenía un discurso de respeto a los derechos humanos y, por el otro, permitía que sus aliados israelíes siguieran "combatiendo el comunismo" en la región.

Los militares de los países dictatoriales del sur de nuestro continente fueron capacitados en combate urbano, técnicas de control de población e infiltración. Dichas técnicas, probadas en combate (*battle-tested*) por Israel en sus conflictos en Medio Oriente, fueron diseñadas para guerras permanentes y su efectividad letal desmanteló la totalidad de las organizaciones izquierdistas de la región.

Esto se sumó a los manuales clásicos de tortura física extrema de la Escuela Francesa, los manuales KUBARK de la CIA y las técnicas de aislamiento enseñadas en Reino Unido. Todas consistían en fases represivas crueles, como descargas eléctricas en genitales, encías y heridas abiertas; asfixia con el método submarino, que sumergía la cabeza del detenido en agua contaminada o excrementos; y tortura psicológica, un proceso de desestructuración psíquica del prisionero para extraer información y datos logísticos.

Como hace 50 años, hoy el poder sionista sigue enterrando sus garras sobre nuestra región. **Expertos en ciberseguridad de la defensa israelí y compañías que trabajan con sus servicios de inteligencia han intervenido ampliamente en las elecciones presidenciales** de Colombia, Honduras, Paraguay y Brasil, por citar las más evidentes.

Numerosos software espías son desarrollados por veteranos de la inteligencia militar sionista, que aunque la brecha generacional no los une de manera personal con los ejecutores del Plan Cóndor, en lo ideológico y estructural sí existe una conexión profunda.

Shalev Hulio y Omri Lavie, creadores de *Pegasus*, pertenecen a la generación de “empresarios tecnológicos” del presente siglo; sin embargo, la herencia que recibieron en la industria de ciberseguridad la han logrado perfeccionar para continuar su estrategia de control social y espionaje político, una estrategia que han cultivado durante décadas en nuestra región.

El siguiente sábado veremos los peligros concretos y ejemplos contundentes del poder sionista en México y América Latina.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/el-destructivo-poder-sionista-en-al
Descargado el 21 de noviembre de 2026.